

De Ferrando quedó un destello genial en algunos pequeños poemas que pueden encontrarse en las revistas literarias de la época. Del «Consistorio del Gay Saber» no se habló ya más. En cuanto a Horacio Quiroga—veintitrés años tenía entonces—se marchó a la Argentina para no regresar nunca más a la patria.

Sin duda su intención era de divorcio definitivo y total con las letras, de cuyo contacto no podía separar la imagen ensangrentada del querido amigo muerto. Pero pasaron años, cicatrizaron heridas, y el gran escritor que Quiroga llevaba dentro, despertó allá en la selva misionera, revelándolo en seguida como uno de los narradores más grandes de América y aún del mundo, en opinión de muchos críticos, que lo parangonan con Poe y Guy de Maupassant. Sus páginas más logradas se encontraron tal vez en «Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte» y en «Más Allá».

<https://doi.org/10.29393/At140-46ATCE10046>

### Un congreso de escritores chilenos.

La sociedad de Escritores propicia la reunión de un Congreso de Escritores chilenos para una fecha próxima que podrá ser según sabemos a fines de Marzo o comienzos de Abril. Por primera vez se realizará entre nosotros una reunión de esta naturaleza y confiamos en que de ella se obtendrán los frutos que sus organizadores esperan. La situación del escritor no es todo lo halagadora que puede suponerse y la defensa de los intereses del escritor, frente al público y frente a las editoriales, constituye un problema de los más interesantes y de los más vitales para el hombre de letras. La consigna de hoy consiste en la defensa y esta defensa no puede obtenerse sino por la perfecta cohesión de los hombres que se dedican a las tareas del espíritu.

No hay incompatibilidad alguna entre esto que parece una abstracción—el escritor y eso que es una realidad, los intereses materiales. En general el escritor ha vivido enteramente ajeno a las cuestiones económicas que tenían relación con su propia situación y un prejuicio muy difundido, en estas democracias hispano americanas, ha querido ver en los hombres de letras,



símbolos de la inmaterialidad. Podían vivir con prescindencia de su propio bienestar. Frente a este problema existía el no menos importante de la defensa de su espíritu contra las imposiciones arbitrarias de otros hombres, y ahora que en todo el mundo los hombres de letras tienden a reunir para establecer la solidaridad, la Sociedad de Escritores de Chile ha convocado a todos los escritores a un congreso en el cual deberán discutirse esas y otras materias de interés para la profesión.